



berse encontrado allí vestigios de semejantes animales, todo muestra por el exámen hecho de tales objetos, que el tipo de la raza humana en esos primitivos tiempos está caracterizado por la forma dolicocefala del cráneo, notándose en los demás rasgos la dirección del rostro oblícuo, las mandíbulas muy salientes, y según todas las probabilidades el color cobrizo y el cabello negro, lanudo y duro, gran semejanza con los fineses y lapones; raza que, á lo que parece, se extendió por el Asia Septentrional, cubrió la Europa, desde donde se cree que pasó á la América del Norte. Hay quien afirma que los mencionados pueblos son todavía restos de esa raza primitiva, no faltando quien asegure que lo son también los *vascos* de nuestras provincias Cantábricas, lo cual, si se llegase á comprobar mediante la etnografía y la filología, explicaría hoy mismo, en parte, hechos vivientes de triste recordación, que ni tienen razón de ser, ni se comprenden.

Bajo el punto de vista moral é intelectual, su inferioridad respecto del hombre civilizado es bastante notable, dado que, supuestas las mismas facultades espirituales, su desarrollo depende de la educación, siendo nula la del salvaje, y no siendo difícil notar, de otro lado, las semejanzas de muchos europeos alejados del trato social y pertenecientes á pueblos atrasados y pobres, con los salvajes de todos tiempos. ¿Llegaba á tal punto la degradación moral de la raza primitiva, que sus individuos fuesen *antropófagos*, comedores de carne humana? Por más que algunos naturalistas, por honra de la humanidad, se empeñan en negarlo, parece que no hay manera de explicar ciertos hechos en los tiempos que estamos historiando. Se encuentran en las cavernas correspondientes al mamuth y aun al reno, huesos humanos, pero sólo de mujeres y niños, abiertos longitudinalmente y de la misma manera que los de los animales, con el objeto de aprovecharse del tuétano como alimento. Hállanse, no ménos, residuos de carnes y huesos como tostados, también de mujeres y niños. Y aunque estos descubrimientos son raros, y algunos pueden explicarse quizá como señales de sacrificios humanos á la divinidad, cosa dudosa también, lo que da alguna fuerza á que esos hombres pudieron ser antropófagos, es que no hace mucho tiempo que lo eran los pueblos salvajes de América y Australia, que aún hoy lo son los de la Nueva Caledonia, y que en el año 1869 cuentan algunos viajeros ingleses haber visto en el Mediodía de Africa tribus antropófagas, las que por gusto, no por la extremidad del hambre, comían carne de sus semejantes. Aún se sospecha que los ni-

ños y jóvenes de ambos sexos, sirvieron de cebo para cazar las alimañas. ¿Serán estas bárbaras costumbres suficiente motivo para renegar de la humanidad y tener en ménos su noble destino en la tierra y el ejercicio de la virtud y de la dignidad humana? Librenos Dios de incurrir en tan fatal escepticismo. Eso mismo prueba lo perfectible que es el hombre por medio del *trabajo*, lo mucho que se engrandece luchando y reluchando contra los obstáculos de la naturaleza, contra las pasiones y los vicios de sí mismo y de los demás, debiendo renegar de la ignorancia y maldecirla, despreciando, no el ser hombre, sino los medios que dificultan su libertad para serlo.

III

EDAD NEOLÍTICA

Su determinación. — El diluvio. — Tipo de una nueva raza. — Industria humana. — Género de vida del hombre en este período. — Monumentos megalíticos y su destino.

Continuamos la difícil tarea de reseñar dudosa y confusamente, á tientas pudiéramos decir, porque caminamos en la oscuridad por entre cavernas, grutas y guaridas de hombres y bestias, todo eso enterrado en lugares, muchos de ellos casi inaccesibles y en las entrañas de la tierra, la historia de los tiempos primitivos. Tarea nueva y reciente que ha acometido el historiador, auxiliado del geólogo y arqueólogo; pero que, no obstante el paso inseguro y vacilante con que camina, promete, con el tiempo, resultados muy satisfactorios, en orden á ilustrar los orígenes del hombre en el período cuaternario y en el diluviano.

SU DETERMINACIÓN. — Denominase también geológico moderno este período, porque después del diluvio, aparece la constitución física del globo en sus mares y continentes, en su fauna y flora, y en el *terreno diluviano* que forma la corteza de la tierra, idéntica á la que hoy existe, propagándose y dominando en Asia y en Europa la raza más perfecta de todas las humanas, la *arya* ó *indo-europea*. Se determina y clasifica además por la gran significación de ciertos hechos en sentido progresivo, en dos llamadas *edades*, la neolítica ó de la *pedra pulimentada*, y la de los *metales*. En aquella llegan á su última perfección los instrumentos de piedra, nacen el pastoreo y la agricultura y empieza á servirse el hombre de los animales domésticos; en esta el descubrimiento de los metales, sobre todo del hierro, abre nuevos y muy extensos horizontes al desarrollo de la vida humana, y se desenvuelven, ya con la guerra y



la conquista, ya con la industria, las primeras relaciones del trato social y de la vida civil.

EL DILUVIO. — En las tradiciones de todos los pueblos aparece consignado el hecho geológico de un diluvio más ó ménos universal, acaecido al fin del período cuaternario, y que produjo el *geológico-diluviano*.

Sobre sus causas y resultados no es tan unánime la opinión como sobre el hecho mismo. Los Libros Sagrados, en virtud de lo que es propio de su institución y fines, lo atribuyen á los pecados de los hombres, arrepentido Dios de haberlos creado. Respetando la ciencia tan antiguas como venerandas tradiciones, busca causas naturales que lo expliquen. Y descartada ya la opinión de una erupción volcánica, la encuentra, por las señales que dejó el correr impetuoso y torrencial de las aguas, en surcos ó como canales formados por las mismas, en tajos y aberturas hechas en montañas que, al parecer, estaban antes unidas y cerradas en cantos erráticos trasportados por las nieves, en monolitos ó masas enormes de piedras arrastradas por las aguas á muy larga distancia del punto donde estaban enclavadas, no tanto en una copiosa y prolongada lluvia, cuanto en el deshielo de la inmensidad de nieves acumuladas por do quiera, dada la muy baja temperatura general de aquellos tiempos, y en el hecho también de haber subido la misma, por razones que la ciencia no ha descubierto todavía.

Los Libros Sagrados atestiguan que la especie humana no pereció toda, sino que se conservó en una familia salvada de las aguas, junto con la fauna que vivía al tiempo del Diluvio. Sea esto, ó que aquí y allá, en distintos puntos, se salvaran diferentes familias, ello es que la tradición de ideas, sentimientos y ejercicios de vida, no parece que se corta, y lo que es más notable, que á muy poco tiempo, según se comprueba por los mismos Libros Sagrados, se ve prodigiosamente extendida y propagada la especie humana, mostrándose una nueva y más poderosa raza.

TIPO DE UNA NUEVA RAZA. — Anteriormente hemos hecho mención de que la raza predominante antidiluviana fué la dolicocefala, cuyo tipo y modelo son hoy todavía los lapones, groenlandeses, esquimales y fineses. Mas ahora, venida del Asia, también se propaga por Europa y prevalece hasta nuestros días la raza *arya* ó *indo-persa*, de la que, como tronco ó estirpe, saldrá una nueva rama, la de los *celtas*, verdaderos pobladores de la Europa Central. Multitud de cráneos de hombres y mujeres encontrados en los dolmenes, túmulos ó menhires de toda Europa atestiguan, inmediatamente después del

diluvio, no sólo la existencia de esa raza, sino su desemejanza de la anterior y su conformidad con la nuestra. A diferencia de la dolicocefala, su cráneo es más voluminoso y de figura oval más proporcionada; su ángulo facial mide mayor número de grados, su color es blanco, su cabello liso y más fino; su rostro es más noble y agraciado por lo espacioso de su frente, por su nariz y barba salientes y por la compresión de sus mandíbulas y boca. En la mujer y en el niño resaltan con singular gracia la bella armonía de sus formas. En lo moral, sus facultades son más potentes, y merced á la educación se desenvuelven tan maravillosamente, que religión, ciencias, artes, industria, comercio, etc., todo adquiere en sus manos una perfección tal, que no alcanza ninguna de las otras razas humanas.

INDUSTRIA HUMANA. — Encuéntrese esta en los sitios y parajes donde se han hecho escavaciones correspondientes al terreno diluviano, no sólo aumentada con nuevos útiles é instrumentos, aun de piedra y hueso, sino llevada mediante arte y pulimento á suma perfección. Fuera de ser las armas de doble y finísimo filo, hay algunas primorosamente trabajadas y con cierto gusto artístico, como hachas, flechas, dardos, cuchillos, sierras, alisadores y arpones, siendo dentados algunos de tales instrumentos. Las hachas y cuchillos están enmangados con más firmeza y comodidad que lo encontrado de este género anteriormente. Háse descubierto ya el ámbar, como se ve por los collares y adornos en las mujeres de ese mismo mineral. Mas en lo que mayormente se muestra el adelanto de la industria, es en los restos que se ven, por primera vez, de objetos de alfarería, de piedras para moler el grano, y de utensilios para la pesca y la navegación.

En efecto, en los subterráneos ó habitaciones humanas del centro y Norte de Europa, como en los célebres *kioken-modings* de los pueblos escandinavos, sobre todo en Dinamarca, llamados paraderos en la América meridional, grandes depósitos hoy de conchas y mariscos, de altura y extensión considerables, no lejos del mar, se encuentran además de los utensilios antes enumerados, vasos, ollas, copas y otros objetos de barro, endurecidos unos al sol y otros al fuego, trabajados á mano, pues en algunos de ellos están señalados los dedos del artífice. En la imposibilidad de extendernos más, tratándose de una obra elemental, debemos advertir respecto de los curiosos *kioken-modings*, que en su tiempo se creyó que el mar con su flujo y reflujo había reunido allí montañas de sus despojos. Pero estudiados úl-



timamente por distinguidos profesores, y notando la gran variedad de conchas allí reunidas y de desperdicios de pescados, revuelto todo eso con animales, utensilios y huesos humanos, y examinada la configuración de tales depósitos, nadie duda hoy que allí durante siglos habitaron hombres que aportaron los objetos en tales sitios encontrados.

Existen testimonios irrecusables de que en la época de la piedra pulimentada se conoció la agricultura, por haberse descubierto granos de cereales y piedras para moler y hacer harina. Sólo en el *Ariège*, Francia, se han hallado más de veinte piedras con destino á triturar los cereales. Eran cóncavas en el centro, donde se echaba el grano, y se molía por medio de un rodillo, también de piedra, cayendo la harina por un agujero estrecho ó por un canalito hecho en las mismas y en declive. Desleída la harina en agua y luego amasada, la colocaban sobre piedras candentes, resultando una especie de galleta, principal alimento ya del hombre, procedimiento igual, nótese bien, al que emplean hoy, no sólo los salvajes, sino la gente muy pobre de las montañas. Últimamente, del tronco de un árbol hueco ya de suyo ó ahondado por el hacha, hizo el hombre su primera embarcación, empujándola en un principio con sus brazos, sirviéndole luego de remos las estacas hechas de ramas de árboles, y perfeccionando poco á poco su primera piragua ó canoa.

GÉNERO DE VIDA DEL HOMBRE EN ESTE PERÍODO.—De lo dicho con respecto á la industria humana, puede inferirse cuál sería el género de vida del hombre, y las ocupaciones que le entretendrían. Aunque todavía troglodita, ó habitante de las cavernas, ya vivía más al aire libre, haciéndose de pieles y ramaje tiendas ó majadas donde albergarse y recoger su ganado, pues así lo exigían ya los cuidados del pastoreo, de la agricultura y aun de la pesca, nuevos ejercicios que le ocupaban. Servíanle de mucho para esta vida los animales que había domesticado y hacia servir á sus necesidades, principalmente el caballo y el perro; ayudándole no ménos la circunstancia de que, por un lado, la fauna contemporánea era ménos temible y espantosa que la de los tiempos anteriores, y por otro, que él había aumentado y perfeccionado sus armas de defensa.

¡Ojalá que no hubieran servido nunca más que para defenderse de las fieras! Mas los talleres, que en diferentes puntos del centro del continente europeo se encuentran de fabricación de armas, los restos de campos atrincherados por medio de fosos y valladares de ar-

bustos, de tierra ó piedras, y la multitud de huesos humanos, prueban que ya el azote de la guerra de familia ó entre diferentes tribus, había comenzado á desolar los continentes y los mares, á afligir á la humanidad, á mostrar lo débil é imperfecto del hombre, y que la propiedad de la tierra y la posesión del hombre en su cuerpo y en su espíritu, lo mío y lo tuyo, la esclavitud y la intolerancia han sido y serán aún por mucho tiempo las causas primordiales de las divisiones y guerras entre los humanos. Sus sentimientos de piedad, en orden á los muertos, y sus costumbres funerarias, todo se relaciona, en esta época, con los monumentos megalíticos, materia y asunto del siguiente epígrafe.

MONUMENTOS MEGALÍTICOS Y SU DESTINO.—

Desde Westergothland en Suecia hasta las Alpujarras, se descubren en toda Europa monumentos tan sorprendentes por su número y magnitud, y hasta por el terreno inaccesible y riescoso en que se encuentran, que no es de extrañar que el vulgo crea ser obra de los gigantes, y que merezcan tanto como cualquier otro hecho llamar la atención del historiador, pues tan colosales y ciclópicas construcciones muestran ser vestigios de civilizaciones primitivas, á las que se enlaza indudablemente la nuestra. *Dolmenes, tumulos ó menhires*, sea cualquiera el nombre particular de esos enigmas misteriosos que aun hoy nos asombran, cóncense en todas partes con el de *megalíticos*, es decir, de grandes piedras, sin labrar, puestas las unas sobre las otras, como si los que les levantaron hubiesen querido, imitando á los titanes, sobrepujar á la naturaleza en la elevación de sus altísimas montañas. Compónense, generalmente hablando, de unas cuantas piedras colocadas perpendicularmente como para sostener otra colosal que las cubre todas y forma el techado de la cámara ó habitación. Por punto general han estado cubiertas de tierra, formando como altozanos ó montecillos, por más que ahora aparezca esta desprendida por la acción de las aguas, del tiempo y de los hombres, que han ido allí en busca de tesoros imaginarios. Tales son los dolmenes ó túmulos, de tan extraordinarias dimensiones algunos, que recuerdan las pirámides de Egipto. Los menhires parecen que se componían de multitud de cantos erráticos, piedras de una sola pieza (monolitos); de altura incommensurable, formando una ó más líneas, ya rectangulares ó circulares al rededor del dolmen ó túmulo, como para defenderlo ó hacerlo más majestuoso y memorable.

Respecto á su destino, recordando la gran veneración que tuvieron siempre los hombres á los



muertos, el cuidado con que en las edades anteriores los enterraban en las cuevas; trayendo á la memoria los túmulos ó montecillos de piedras levantados á sus mayores entre los hebreos, los asirios y los griegos; pensando sobre lo que se cree ya generalmente que representaban las pirámides de Egipto, construcciones más artísticas que las de los dolmenes, pero á las que quizá sirvieran estos de modelo; y por último, reflexionando acerca del gran número de esqueletos en esos monumentos encontrados, prevalece más cada día la idea de que eran cámaras sepulcrales ó enterramientos, algunos tal vez levantados á la memoria de los jefes de una tribu ó pueblo, mas en lo general comunes á todos sus individuos. Excusado es decir que á los cadáveres acompañaban viandas, armas y utensilios de su uso y hasta ofrendas que les hacían los vivos, de anillos, brazaletes, mechones de pelo, etc. No se ve confirmada la idea de que sirvieran para el acto de sacrificar á Dios víctimas ni de hombres ni de animales, porque no aparecen clara y distintamente vestigios de tal costumbre. Y aunque semejantes monumentos son llamados también *célticos* ó *druidicos*, cuando realmente son anteriores á los celtas y á sus sacerdotes los druidas, es porque se supone que estos los utilizaron en sus sacrificios y culto á la divinidad, lo cual no resulta claro, dado que los dolmenes se hallan en lo más abierto de las montañas ó de los valles, y los druidas buscaban los parajes más ocultos, oscuros y solitarios de los bosques para sus ceremonias. Como quiera que ello sea, y para concluir, lo que aquí importa que quede sentado con relación á las costumbres funerarias, es que no variaron en el fondo respecto de las practicadas en el período anterior, y que sólo en la forma tomaron mayor grandeza y desenvolvimiento.

IV EDAD DE LOS METALES

Uso de los metales y sus consecuencias.—**Nuevos adelantos en la industria humana.**—**Género de vida.**—**Habitaciones lacustres.**—**Creencias y costumbres.**—**La raza humana en esta edad: origen del lenguaje.**—**Resumen y transición á los tiempos fabulosos é históricos.**

Proponémosnos continuar y concluir en esta sección todo lo relativo á los tiempos primitivos ó de los orígenes del hombre. Y por cierto que no deja de ser ostensible el progreso, habiéndose de acentuar aún más con los descubrimientos é inventos de que hemos de dar cuenta al presente, y que han de tener por resultado un mayor bienestar, y un paso decisivo hácia la formación de las primeras sociedades.

USO DE LOS METALES Y SUS CONSECUENCIAS.—**Después del descubrimiento del fuego, ninguno quizá tan importante como el de los metales para ayudar al hombre á salir del estado de barbarie al de cultura. Los metales se encuentran en el seno de la tierra, puros, sin estar unidos á ningún otro cuerpo, en su estado nativo, como el oro, el cobre y el hierro, ó compuestos en mezcla y combinación con otros, como el estaño ó el plomo, necesitándose practicar ciertas operaciones metalúrgicas para obtenerlos puros. Los primeros que debió conocer el hombre fueron los nativos, mas ó por su rareza, ó por sus condiciones especiales, no fueron empleados por el hombre primitivo para ninguna de sus necesidades, ó por lo ménos apenas se encuentran vestigios de su uso y aplicación. El bronce no es un metal puro, sino una mezcla de cobre y estaño, y sin embargo, este fué el primer metal empleado por el hombre en los mismos casos para los que antes hacia uso de la piedra. No cabe dudar que la metalurgia es una de las primeras artes inventadas por los hombres; pues la Historia hace inventor de ella á Tubalcain, la fábula á Vulcano y los ciclopes. Mas al presente no se trata de saber quién la inventó, sino de qué manera se fué formando. Ignórase si el bronce fué introducido en Europa por pueblos asiáticos que emigraron, como suponen unos, ó si fué fabricado aquí por los pueblos que de él hicieron uso, como creen otros. Y aunque parece lo más natural y propio que se usasen el cobre y estaño solos, y que después viniese el mezclarlos, produciéndose el bronce, no se encuentran indicios en todas partes de que eso haya sucedido, sino de que el uso de este metal fué general para toda clase de armas y utensilios á raíz de lo que se llama la edad de la piedra pulimentada. ¿Mediante qué procedimientos descubrió el hombre el bronce? No hay de ello noticia. Producto el bronce de la mezcla del cobre y del estaño, fundiéndose por el calor, la casualidad pudo hacer que se mezclaran mediante el fuego esos dos metales y que resultase un tercero, el bronce, más duro, más resistente, más fusible y derretible que los otros. Diremos, para concluir, que en Suiza y en otros puntos de la Europa Central se han encontrado talleres de fundición de bronce, no faltando quien asegure que los caldereros ambulantes que recorren las villas y las aldeas, poniendo su taller en medio de las plazas y en las encrucijadas de las calles, haciendo tachuelas y clavos, echando piezas, y recomponiendo toda clase de vasijas y utensilios de cobre ó hierro, son todavía vestigios de lo que fueron los primeros metalurgistas europeos.**